

NOVIEMBRE

Propuesta orante



Ambientación

Jesús nos dijo que donde dos o más están reunidos en su nombre, allí está él en medio de ellos. Estamos Señor reunidos en tu nombre. Queremos poner nuestro corazón y todo nuestro ser en tu presencia. Pedimos que esta oración nos lleve a una profunda relación contigo, con nosotras mismas y con todas las demás. Ponemos ante ti, Señor, nuestras esperanzas, nuestros sueños, nuestros trabajos y esfuerzos por la justicia y especialmente la erradicación de la pobreza. Oramos para que seamos capaces de escuchar profunda y atentamente, para ser más conscientes de las necesidades de las personas más vulnerables en nuestra sociedad. Oramos comunitariamente para que nos des el coraje de trabajar con valentía por el Reino de Dios y la transformación de nuestro Mundo, de nuestro entorno.

Audición: Pobres, Pedro Guerra

https://youtu.be/_QHYXuOEjNc?si=m0hwVA1AmPC8D14y

Texto bíblico

Lectura del evangelio según san Mateo (Mt 5:4.6-11)

Bienaventurados los que lloran: ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: ellos quedarán satisfechos. Bienaventurados los misericordiosos: a ellos se les mostrará misericordia. Bienaventurados los de corazón puro: ellos van a ver a Dios. Bienaventurados los constructores de paz: ellos serán reconocidos como hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por la causa de la justicia: el reino de los cielos es de ellos. Bienaventurados sean ustedes cuando la gente los insulte, los persiga y, por cuenta mía, digan toda clase de calumnias contra ustedes.

Texto eclesial

nº 53 “Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil.

NOVIEMBRE

Propuesta orante



Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida.

Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».

Papa Francisco, Evangelii Gaudium, 53

Audición: Hijos de un mismo Dios, Diego Torres

<https://youtu.be/4HYVgZT37rg?si=7Sci-Hr1u4ykb-gp>

Salmo

Bienaventurada eres tú, cuando permaneces disponible, compartiendo sencillamente lo que tú posees y eres para bien de los demás, especialmente de los más vulnerables.

Bienaventurada eres tú, cuando lloras por la ausencia de dignidad, de Derechos, de Fraternidad, de Justicia, de Paz, de Esperanza y te comprometes en lo que está en tu mano para ayudar a tu prójimo.

Bienaventurada eres tú, cuando decides relacionarte con los demás de una forma humanizadora, basada en el diálogo, la humildad y la ternura.

Bienaventurada eres tú cuando siempre estás atenta y dispuesta para poner al servicio de los demás tu tiempo, tus cualidades y capacidades personales.

Bienaventurada eres tú cuando tratas de escuchar desde el corazón a los demás, para descubrir la riqueza de humanidad y de vida que hay en su interior.

Bienaventurada eres tú cuando con tu manera de ser y actuar, eres sembradora de paz y favorecedora de encuentro y convivencia.

Bienaventurada eres tú, cuando vives con un estilo de vida sencillo, contracorriente al consumismo, y respetuoso con el medioambiente.

Bienaventurada eres tú, cuando sientes en lo profundo de tu corazón el amor entrañable que el Padre Dios tiene por ti, y te propones amar a tu prójimo con ese mismo amor entrañable y comprometido.